

AL-SHABAB

CLAVES PARA EL ANÁLISIS INTERNO

JORGE COMINS MARTÍNEZ

ANALISTA EN ASUNTOS DIPLOMÁTICOS, RELACIONES INTERNACIONALES Y SEGURIDAD

RESUMEN

Según las Naciones Unidas, Al-Shabab representa la principal amenaza para la paz y la seguridad de Somalia y del Cuerno de África. Partiendo de este presupuesto, el presente análisis recorre las variables internas más relevantes de este grupo extremista, protagonista de un escenario político y de seguridad extremadamente volátil que —con intermitencia en cuanto a su intensidad— viene desarrollándose desde comienzos de la década de los noventa. En concreto, se examina el origen y los fundamentos doctrinales de esta insurgencia islamo-terrorista, su composición y liderazgo, las fuentes de financiación, sus medios propagandísticos y las principales líneas de su planteamiento estratégico y evolución reciente sobre el terreno.

Palabras Clave: Al-Shabab, Al-Ittihad Al-Islami, Somalia, terrorismo yihadista, Cuerno de África.

ABSTRACT

According to the United Nations, Al-Shabab represents the major threat to peace and security for Somalia and the Horn of Africa. Based on this principle, the present analysis covers the most relevant internal variables of this extremist group. It has a leading role within an extremely volatile political and security context —marked by its intermittent intensity, which has been developing since the early nineties. In particular, I examine the origin and doctrinal foundations of this Islamic-terrorist insurgency, its composition and leadership, its funding sources, its propaganda, the main lines of its strategic approach and the recent developments in the field.

Keywords: Al-Shabab, Al-Ittihad Al-Islami, Somalia, jihadi terrorism, Horn of Africa.

1. INTRODUCCIÓN

La organización Harakat Al-Shabab Al-Muyahidín ('Movimiento de los Jóvenes Muyahidines'), comúnmente conocida como Al-Shabab, representa la mayor amenaza para la paz y la seguridad en Somalia y el Cuerno de África. Así lo dictamina el denominado Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea en el último informe oficial que, con carácter anual, se eleva al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para su examen.

Por lo que a su naturaleza se refiere, Al-Shabab presenta un carácter híbrido. Pues entre sus rasgos definitorios se encuentran, en primer lugar, los de una insurgencia de carácter islamista radical, en tanto que pretende una alteración sustancial del or-

den político y social somalí para sustituirlo por un régimen estrictamente teocrático, basado en la interpretación más retrógrada del islam. Por añadidura, se trata de una disputa de la legitimidad gubernamental que tiene lugar «de manera organizada y prolongada en el tiempo [...] en un determinado territorio, mediante una estrategia efectiva de movilización social y con un empleo intenso de la fuerza» (García Guindo, 2013, p. 222). En segundo lugar, es precisamente este vigoroso uso de la violencia a través de acciones terroristas y sus constatables vínculos con la agenda yihadista global de Al-Qaeda, los que confieren a Al-Shabab su esencia como organización terrorista; y, asimismo, determinan su inclusión en la *lista negra* confeccionada por el Departamento de Estado de EE.UU. Y en tercer y último lugar, debe resaltarse su faceta de movimiento de resistencia frente a la ocupación extranjera; aunque, eso sí, venido a menos desde la retirada militar de Etiopía en 2009. De ahí que, en la actualidad, la narrativa del grupo se focalice en denunciar la presencia de las tropas de la Unión Africana (AMISOM). Por lo demás, podría agregarse una cuarta arista que pone el acento en la condición de Al-Shabab como red social islámica de carácter asistencialista, en términos parecidos a las edificadas por Hezbolá.

En cualquier caso, el objeto del presente análisis no es llevar a cabo un recuento de hechos ordenados en el tiempo, sino examinar las claves internas más significativas de Al-Shabab en su calidad de grupo militante de ideología radical islamista y carácter violento; y como actor protagonista de un conflicto que se inserta en un contexto político y de seguridad, tanto local como regional, duradero y excesivamente inestable. Para ello, se ha recurrido a una combinación de análisis cualitativo y cuantitativo. En este último aspecto, es conveniente señalar que, a falta de citación concreta, debe entenderse que los datos proceden de la *Global Terrorism Database* (Base de Datos sobre Terrorismo Global) de START/University of Maryland, fuente abierta que recoge una amplia y sistematizada información sobre incidentes terroristas en el mundo desde 1970.

2. ORIGEN Y FUNDAMENTOS DOCTRINALES

Situar el nacimiento de Al-Shabab es una tarea bastante más enrevesada de lo que a priori pueda parecer. De hecho, así lo reconocía hace unos años el prestigioso International Crisis Group (2008, p. 11) al apuntar, en uno de sus detallados informes, dos supuestos orígenes que en realidad concuerdan en sus aspectos sustanciales, salvo en lo relativo a fechas y protagonistas. En concreto, mientras una de las posibilidades sugería la creación de Al-Shabab por el líder islamista Hassan Dahir Aweys¹ en 1998 —como unidad militar de élite en el seno de la Unión de Tribunales Islámicos (UTI)²—, la otra versión sostenía que su aparición en la escena somalí se remonta hasta 2006, en el marco organizativo de una célula especial de la UTI para

1 Excoronel del ejército somalí y jefe de la facción militar de al-Ittihad al-Islami ('Unión Islámica').

2 La ausencia de una autoridad gubernamental efectiva tras la deposición de Siyad Barre en 1991 hizo que la continuidad somalí estuviera marcada por la proliferación de centros de poder locales. Con criterios de organización apoyados en el clan y bajo la forma de tribunales islámicos, estos consiguieron imponer un cierto orden social basado en la sharia ('ley islámica') en varios distritos de Mogadiscio a partir de 1994. Conviene señalar que su concepción inicial no estaba guiada por una agenda islamista particularmente programática, sino que su principal objetivo consistía en la provisión de seguridad pública mediante el combate contra el bandidaje y la criminalidad.

la ejecución de su *guerra sucia*³; aunque, en este caso, a iniciativa de Aden Hashi Farah Ayro, protegido del anterior.

2.1. LA INFLUENCIA DE AL-ITTIHAD AL-ISLAMI

Con todo, nadie duda de que las raíces de Al-Shabab hay que buscarlas en Al-Ittihad Al-Islami (AIAI), organización islamista fundada por somalíes educados en Oriente Próximo bajo la órbita del wahabismo y cuyos rasgos principales se recogen de manera bastante precisa por el Departamento de Estado de EE.UU. en el *Country Reports on Terrorism 2005*:

Grupo extremista somalí formado en los ochenta que alcanzó su punto álgido a comienzos de los años 90 y fracasó en su objetivo de establecer un emirato salafista en Somalia. Su declive fue constante tras la caída de Siyad Barre en 1991 y el subsiguiente desplome de Somalia en medio de una situación de anarquía. AIAI no estaba cohesionada internamente, carecía de un liderazgo central y sufría divisiones entre sus facciones (US Department of State, 2006, p. 230).

Al-Shabab se muestra, al menos en cuanto a doctrina y tensiones internas, como el digno heredero de Al-Ittihad Al-Islami. También lo es por lo que se refiere a las cuestiones tácticas porque, al igual que su precursora⁴, el ‘Movimiento de los Jóvenes Muyahidines’ ha tratado de ganarse los corazones y las mentes de los somalíes mediante una efectiva combinación de conquistas territoriales y provisión de servicios básicos a la comunidad, fundamentalmente en los ámbitos de la salud y la educación (Dagne, 2011, p. 24).

Otro elemento que Al-Shabab ha heredado de Al-Ittihad Al-Islami es su relación con Al-Qaeda, lo que tuvo lugar a partir del traslado de esta última a Sudán en 1992. Se han encontrado indicios sobre presuntos contactos entre ambos grupos en 1993, así como pruebas que demuestran el envío, por parte de Abu Hafs al-Masri —uno de los jefes militares de Al-Qaeda— de cuatro instructores a Somalia para formar a los operativos de AIAI en tácticas de guerrilla y armamento. De todos modos, se desconoce el alcance de dicha cooperación y no es posible afirmar con seguridad que esta obedeciera a un intenso grado de afiliación ideológica. Otra opción es que estuviera guiada por razones prácticas, dimanantes de la necesidad de mejorar las capacidades de la milicia somalí (Vidino, Pantucci y Kohlmann, 2010, pp. 218-219). Menos discutible es, sin embargo, la continuidad de unos vínculos que pervivieron en los campos de entrenamiento de Afganistán a partir de 1996. Pues hasta allí viajaron varios comandantes militares de AIAI para adiestrarse junto a los integrantes de la red liderada por Osama bin Laden.

2.2. LA INTERVENCIÓN MILITAR DE ETIOPÍA Y EL ASCENSO DE AL-SHABAB

Sin duda, uno de los factores determinantes —si no el más importante— en la consolidación de Al-Shabab fue la intervención de Etiopía para frenar la rápida expansión

3 Es decir, para el asesinato de políticos y oficiales de la seguridad del Gobierno Federal de Transición (GFT) en represalia por la eliminación de miembros de la Unión de Tribunales Islámicos.

4 La conquista de Luq, en la región de Gedo, se convirtió en el «primer gran modelo de gestión islámica» desarrollado por AIAI. Ver Gutiérrez de Terán, I. (2007). El islam en Somalia y la lucha contra el terrorismo, *Política Exterior*, 117, pp. 98-110.

de la UTI en 2006⁵. En principio, la solución militar se mostró útil para contrarrestar el posible colapso del Gobierno Federal de Transición (GFT), instalado en Baioda y cercado por las milicias islamistas. En poco tiempo, el ejército etíope recuperó Mogadiscio y otras partes del territorio somalí para el GFT al tiempo que diezmaba la Unión de Tribunales Islámicos hasta la práctica eliminación de todas sus facciones y forzaba la huida de algunos de sus líderes más destacados⁶. Con la excepción de Al-Shabab, que aprovechó la intervención extranjera para granjearse el apoyo local, en forma activa y/o pasiva, y atraer voluntarios para la causa contra el invasor y enemigo histórico. En ese contexto, favorable a sus intereses de reclutamiento, la milicia islamista cerraba su etapa como actor relativamente menor y dependiente de la UTI para convertirse en la columna vertebral de la resistencia y levantarse como el grupo armado más poderoso de Somalia (Wise, 2011, pp. 4-5).

En consecuencia, la presencia de las tropas etíopes —que se prolongaría hasta enero de 2009— no solo fue inoperante para acabar con el germen del radicalismo islámico, sino que además terminó por atizar el efecto contrario: la sacralización del conflicto somalí. Es decir, el «proceso a través del cual la religión o, en muchos casos, una interpretación militante de esta, pasa de ser un factor irrelevante o secundario en el arranque de un conflicto a moldear las visiones, acciones y metas de uno o más actores clave» (Vidino, Pantucci y Kohlmann, 2010, p. 217). Un resultado que se debe, en primer lugar, a la alteración de equilibrios derivada la emergencia de Al-Shabab y, en segundo, a su creciente radicalización y cooperación con Al-Qaeda, tras percatarse de que sus objetivos nacionalistas eran inalcanzables a corto plazo (Sjah, 2014, pp. 35-45).

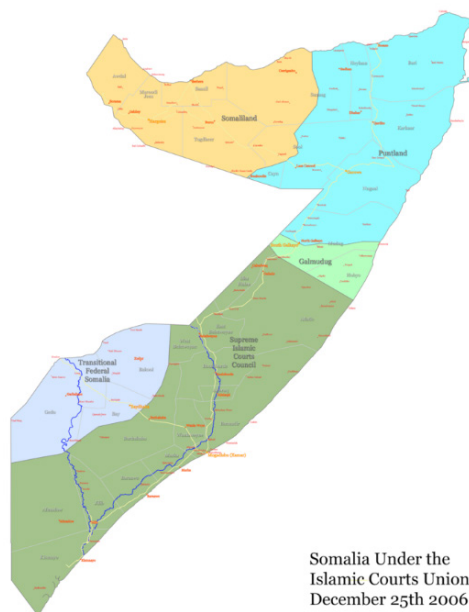


Imagen 1. Zonas de control e influencia de la Unión de Tribunales Islámicos en diciembre de 2006. Fuente: AEI Critical Threats.

- 5 A finales de noviembre su dominio no solo se había extendido sobre la totalidad de Mogadiscio. También se esparcía por diversos territorios al norte y al sur de la capital somalí, con inclusión de ciudades tan importantes como Johwar y Kismayo.
- 6 Tal fue el caso, por ejemplo, del moderado Sharif Seij Ahmed, presidente del Comité Ejecutivo del Consejo Somalí de Tribunales Islámicos (otra denominación de la UTI), quien se refugió en Kenia.

2.3. BASES IDEOLÓGICAS Y OBJETIVOS

En los fundamentos ideológicos de Al-Shabab se combinan los presupuestos del nacionalismo étnico con los planteamientos elementales del yihadismo global. El primer elemento de esta ecuación tiene un fuerte componente anticolonialista y se traduce, por un lado, en una narrativa que se centra en el rechazo de la influencia extranjera, considerada opresiva, así como en la voluntad de encontrar soluciones autóctonas a los problemas somalíes; y, por otro, persigue la unificación, bajo el estandarte de un califato islámico, de la Somalia histórica o *Gran Somalia*. Este reclamo incluye todos los territorios de influencia cultural somalí repartidos por el Cuerno de África. Es decir, las actuales Somalia y Somalilandia, parte de Yibuti, las regiones de Ogadén y Hud en Etiopía, y la Región Federal del Norte en Kenia. En términos simbólicos, estas cinco partes coinciden con cada una de las puntas de la estrella blanca sobre fondo azul que ondea en la bandera de Somalia.



Imagen 2. Población somalí en el Cuerno de África. Fuente: Wikimedia Commons.

Ahora bien, lo que diferencia doctrinalmente a Al-Shabab de otros islamismos nacionalistas somalíes —por ejemplo, Hizbul Islam⁷ ('Partido Islámico')— es la incorporación de las proposiciones yihadistas más radicales, que se plasman en una agenda con alcance transnacional. De hecho, este grupo terrorista se ve a sí mismo como una especie de paladín regional contra infieles y apóstatas de la religión islámica. Y su enfoque del conflicto somalí se hace conforme a la clásica distinción entre la lucha contra el *enemigo cercano* —el Gobierno Federal de Somalia (GFS), los *cruzados africanos*

7 Acerca de este grupo y su simbiótica —a la vez que complicada— relación con Al-Shabab, véase el sucinto perfil elaborado por la Universidad de Stanford, disponible en el siguiente enlace: <http://web.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/groups/view/113>.

de Etiopía, Kenia y AMISOM, e incluso Europa⁸— y el *enemigo lejano* estadounidense. En relación a este último aspecto, parece que no se han olvidado ni las escenas de la batalla de Mogadiscio en 1993, ni el hecho de que Washington apoyara públicamente y sin reparos la ocupación etíope de Somalia; incluso militarmente, mediante un ataque con misiles dirigido contra líderes de la UTI en enero de 2007 (Bruton, 2010, p. 9).

En definitiva, Al-Shabab trata de legitimarse y de alinear su causa con la de otros escenarios de la yihad global en los que Al-Qaeda justifica su presencia. Y lo hace mediante una lectura intencionadamente reduccionista del complejo laberinto somalí. El carácter engañoso de esta artimaña se hace incluso más evidente al observar que, pese a la llamada de un discurso salafista-yihadista como factor aglutinador y de legitimidad, este grupo extremista se mantiene fiel a las normas y dinámicas propias de los clanes que lo componen (International Crisis Group, 2014, p. 13). Es más: una proporción de sus reclutamientos responde a cierta actitud revanchista y de empoderamiento con connotaciones tribales (Botha y Abdile, 2014, p. 6).

3. ANÁLISIS INTERNO: ORGANIZACIÓN Y ESTRATEGIAS

3.1. LIDERAZGO Y ESTRUCTURA

Según el Grupo de Supervisión de las Naciones Unidas para Somalia⁹, Al-Shabab se caracteriza por la centralización de las decisiones y la descentralización de sus capacidades operacionales. En este engranaje se diferencia una estructura oficial —de la que forman parte la *shura* y el aparato militar— de otra que actúa de manera más subrepticia, conocida como *Amniyat*, encargada de llevar a cabo las actividades encubiertas (Naciones Unidas, 2013, p. 56).

El Consejo Consultivo o *shura* reúne a las principales figuras del movimiento yihadista somalí en una especie de asamblea política. En los últimos años, su funcionamiento como órgano colegiado de decisión se ha alterado a causa de una creciente desconfianza y de la irrupción de disensiones internas, generadas a partir de 2012 en torno al liderazgo supuestamente autoritario de Ahmed Godane (Mujtar Abu al-Zubair). Algo que, como sostienen los informes oficiales de las Naciones Unidas, no parece haber afectado a la capacidad operativa de Al-Shabab.

A nivel interno, en cambio, tales disputas se han traducido en una importante depuración de los cuadros de mando, seguida de la desertión de figuras clave. En este contexto, es inevitable subrayar los asesinatos de uno de los fundadores de Al-Shabab, Ibrahim Haji Jama (Ibrahim al-Afgani), y de Omar Hammami (Abu Mansur al-Ameriki), su principal y más mediático combatiente extranjero. Se da por hecho que fue Godane

8 Un hecho remarcable son las declaraciones de Al-Shabab en relación a los atentados de París, según las cuales se anima «a todos los musulmanes [...] que viven en Europa, a seguir los pasos de sus hermanos», en referencia a Saïd y Chérif Kuachi, autores materiales de los ataques contra el semanario Charlie Hebdo. Ver Europa Press (2015, 21 de enero). Al Shabaab elogia los atentados de París y anima a los musulmanes de Europa a emular a sus hermanos, <http://www.europapress.es/internacional/noticia-shabaab-elogia-atentados-paris-anima-musulmanes-europa-emular-hermanos-20150121165528.html>.

9 Establecido con base jurídica en las resoluciones 751 (1992) y 1907 (2009) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

quien orquestó sendas acciones en 2013 para atajar la deriva disidente y la cascada de críticas públicas de las que también habían participado otros líderes históricos como Mujtar Robow y Hassan Dahir Aweys¹⁰. Este último, por cierto, se entregaría a las autoridades somalíes tres días después de la muerte de al-Afgani (20 de junio de 2013), probablemente acuciado por el temor de correr la misma suerte que su correligionario, pero también con la mirada puesta en la oportunidad de sumarse al proceso político.

El 5 de septiembre de 2014, apenas un año después de la purga mencionada, el Pentágono confirmaba la muerte de Godane tras ser alcanzado por un ataque aéreo estadounidense. Como consecuencia de ello, el liderazgo de Al-Shabab ha pasado a manos de uno de sus lugartenientes, hombre de confianza y representante de la *línea dura* dentro de su círculo más íntimo: Ahmad Umar (Abu Ubaidah). El nuevo 'emir' pertenece al mismo clan que su predecesor (Dir) y viene de ostentar la jefatura del *Amniyat* (Neese, 2014). Según publica Naciones Unidas (2014, p. 16), en la elección de Abu Ubaidah se han observado indicios de un faccionalismo creciente.

Sin embargo, no se dan detalles sobre de la naturaleza de tales desavenencias, que bien podrían deberse a rivalidades entre clanes o referirse a discrepancias sobre las prioridades de la agenda terrorista. Tampoco puede descartarse que parte de esa discordia tenga su origen en una competición entre clientelismos dentro de Al-Shabab; una línea argumentativa que se sigue a partir de dos premisas básicas: la inmediata reiteración del compromiso con Al-Qaeda Central por parte de Abu Ubaidah, hecha pública el 6 de septiembre de 2014, y la existencia de potenciales juramentos de fidelidad de algunos comandantes de Al-Shabab hacia Daesh (Naciones Unidas, 2014, p. 17). Si esta hipótesis se demuestra correcta, estaríamos presenciando los primeros efectos de una fragmentación en el liderazgo del yihadismo global (Díez Alcalde, 2015, p. 3) en Somalia, tras los casos de Egipto, Libia, Túnez y Argelia.

En cualquier caso, parece claro que el liderazgo de Abu Ubaidah dependerá de sus posibilidades de control sobre el *Amniyat*. Pues esta especie de *servicio secreto* constituye una pieza fundamental de la estrategia de Al-Shabab. Sus funciones incluyen labores de inteligencia y contrainteligencia, operaciones especiales clandestinas y de policía secreta, principalmente en Mogadiscio. En cuanto a su estructura, el *Amniyat* se compone de un comando central, varios comandos regionales y unidades de apoyo financiero y logístico. También cuenta con células de obtención de inteligencia y brigadas para la ejecución de atentados suicidas y asesinatos selectivos (Naciones Unidas, 2013, pp. 63-64). Como atributo más destacado debe señalarse su eficacia a la hora de infiltrarse en las bases de la ONU, en las de AMISOM, y entre las fuerzas armadas somalíes y el Gobierno Federal de Somalia —incluidos puestos de alto nivel (Naciones Unidas, 2014, pp. 64-65)—, lo que obstaculiza sobremanera cualquier esfuerzo de neutralización de Al-Shabab a corto o medio plazo.

Por su parte, se calcula que sus unidades militares básicas tienen una composición que varía entre 20 y 30 efectivos equipados con fusiles de asalto y granadas de mano, además de algunas ametralladoras y RPGs. Esta forma de organización,

10 Ambos inspiraron la publicación de una fatua en internet (30 de abril de 2013) en la que se condenaban los intentos de acabar con la vida de combatientes extranjeros, entre ellos la de Omar Hamami, y se hacía un llamamiento a la desobediencia del 'emir'. Unas semanas antes, al-Afgani había enviado una carta abierta al líder de Al-Qaeda, Ayman al-Zawahiri, para que ejerciera su autoridad en estas luchas intestinas.

caracterizada por una notable movilidad, puede derivar hacia otras más complejas que incluyen funciones más estables, de tipo económico y religioso, cuando se cuenta con la administración efectiva del territorio. Así lo ha demostrado la experiencia de Jowhar, en la que junto a un contingente exclusivamente militar, denominado «frente revolucionario», se formó una «unidad de extorsión» para la recaudación de impuestos y otro grupo de combatientes especializados en la aplicación de la ley islámica (Naciones Unidas, 2013, pp. 61-62).

3.2. FINANCIACIÓN

Los recursos de Al-Shabab tienen su origen tanto en fuentes internacionales como domésticas. Entre las primeras, pueden citarse las donaciones provenientes de la península Arábiga y de Eritrea; en este último caso alentadas por su rivalidad con Etiopía. Prueba de ello es que, en el año 2009, el apoyo de Asmara llegó a materializarse en el pago de 40.000 a 50.000 dólares mensuales en efectivo (Naciones Unidas, 2010, p. 26).

No obstante lo anterior, durante los últimos años se ha producido una disminución de las aportaciones externas que ha corrido paralela al adelgazamiento de las remesas enviadas desde la diáspora somalí (Vilkko, 2011, pp. 6-8). A todo ello ha contribuido, sin duda, la pérdida de apoyo popular de Al-Shabab a raíz de atentados indiscriminados contra civiles, como los llevados a cabo en el centro comercial Westgate de Nairobi en 2013, con el resultado de 71 muertos y 201 heridos, y contra estudiantes de la Universidad de Garissa en abril de 2015, que han acabado con la vida de 148 personas; pero, sin duda, también ha incidido el surgimiento de *nuevas oportunidades de inversión* en yihadismo, favorecidas por el desarrollo de otros escenarios como la guerra civil siria o la emergencia de Daesh (Keatinge, 2014, p. 10).

En cuanto a la financiación doméstica, Al-Shabab cuenta con un eficiente sistema de recaudación que se concreta en actividades propias de la delincuencia organizada. En particular, las que se asocian al cobro de tasas por el uso de carreteras y el paso por sus puntos de control, así como la extorsión a las agencias de ayuda humanitaria y los negocios locales. A todo ello debe agregarse la recolección forzosa del *zakat*: la limosna obligatoria prescrita como uno de los cinco pilares del islam.

A su vez, Al-Shabab obtiene ingentes beneficios vinculados a la cadena de exportación ilegal de carbón vegetal¹¹, principalmente a través de los puertos de Kismayo y Barawe. Se estima que sus ingresos por este concepto rondan los 25 millones de dólares anuales y que, a pesar del embargo, esta fuente de financiación se ha mantenido durante los últimos años. En este sentido, los expertos de las Naciones Unidas afirman que, tras la pérdida de Kismayo, Al-Shabab ha seguido percibiendo los beneficios —incluso en una proporción mayor que antes— de un comercio creciente y cuyos dividendos se reparten ahora con la milicia Ras Kamboni y los intereses comerciales kenianos (Naciones Unidas, 2013, p. 44). En estos momentos, queda por saber cómo afectará a las finanzas del grupo la recuperación de Barawe por AMISOM y el Ejército Nacional de Somalia tras la operación *Indian Ocean*; sobre todo teniendo en cuenta

11 La resolución 2036 (2012) del Consejo de Seguridad, ordena el embargo sobre la exportación e importación de carbón vegetal desde Somalia, por considerar dichas actividades como una amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad del país.

que, desde enero de 2014, la mayoría de estas exportaciones ya se habían trasladado desde ese enclave hasta Kismayo (Naciones Unidas, 2014, p. 50).

Más difícil de certificar resultan, sin embargo, los presuntos vínculos de Al-Shabab con la piratería somalí. Junto a testimonios que sostienen una relación basada en el pago de comisiones derivadas de rescates, hay otros que niegan tales contactos aduciendo que sendos actores operan en ámbitos geográficos separados y conforme a ideologías distintas. También hay quienes realizan una lectura ecléctica que no niega las conexiones, pero concluye que estas podrían tenerse solamente a nivel individual, en función de la pertenencia de unos y otros a los mismos clanes (Turbiville, Meservey y Forest, 2014, p. 13).

3.3. PROPAGANDA

El elemento publicitario es una herramienta indispensable para difundir la ideología y los objetivos de cualquier organización y, en definitiva, para el reclutamiento y la radicalización de potenciales terroristas. En ese aspecto, Al-Shabab cuenta con una maquinaria propagandística muy desarrollada, tanto en el plano interno como en el externo. Dentro de Somalia, el grupo cuenta con varias emisoras de radio y sitios web, una cuenta de Twitter y una productora de contenidos multimedia (Naciones Unidas, 2013, p. 85). A ello se suman otros métodos más tradicionales que se inscriben en el marco de las actividades de predicación o *dawa*. Como ejemplo concreto, puede señalarse la traducción al somalí de materiales que reflejan la ideología de Al-Qaeda y su difusión a través de redes humanas en el interior de Somalia, así como entre los nudos de población somalí en Kenia, Etiopía, Yibuti y todo el conjunto de la diáspora (International Crisis Group, 2014, p. 17).

En el exterior, su estrategia mediática se apoya, fundamentalmente, en el uso de la red social Twitter y de la plataforma audiovisual al-Kataib Foundation for Media Productions —también denominada Al-Kataib News Channel—, cuya misión consiste en «enseñar, contar e incitar en honor a los mártires que cubrieron los campos de batalla con su sangre» (Zelin, 2010), a través de la publicación de vídeos y otros contenidos multimedia. Esta cumple las mismas funciones que el Instituto de Comunicación al-Andalus para Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) o que al-Malahim Media en relación con Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA).

Otra fuente propagandística de indudable interés para Al-Shabab es la revista electrónica *Gaidi Mtaani* ('Terrorista en la calle'), cuya edición se atribuye a Al Qaeda en el Este de África (Thomas, 2012). Desde la aparición del primer ejemplar en 2012, han visto la luz seis números¹². La publicación, redactada parcialmente en swahili e inglés y dirigida a la población de Kenia, sigue los principios básicos de *Inspire Magazine*: información, motivación y acción. Con esto se quiere decir que el contenido de *Gaidi Mtaani* no se detiene en el mero adoctrinamiento yihadista de su audiencia, sino que persigue la incitación¹³ e inmediato paso a la acción mediante la utilización de métodos caseros al alcance de cualquier persona. En el número #3, por ejemplo, se enseña cómo fabricar cócteles molotov y observar determinadas medidas de seguridad en la comunicación con teléfonos móviles.

12 Véanse las portadas recopiladas en el Anexo1 y el ilustrativo Anexo 2.

13 En ese sentido, resulta significativa la inclusión de una sección titulada «More tan Just a 1000 Words», mediante la que se pretende impactar psicológicamente y sensibilizar al público.

3.4. ESTRATEGIAS

Para la consecución de sus objetivos, Al-Shabab adopta una combinación de varias estrategias. Entre estas, cabe destacar la intimidación y la guerra de desgaste.

3.4.1. Intimidación

La intimidación aparece ligada a la necesidad de persuadir al público acerca de la flaqueza gubernamental y, en consecuencia, del poder de las organizaciones terroristas para castigar a los civiles en caso de desobediencia (Kydd y Walter, 2006, pp. 66-69). Por tanto, parece bastante lógico que desde la aparición de Al-Shabab en 2007 y hasta 2013, el 25% de sus ataques hayan tenido como objetivo a los agentes públicos —policías y miembros del Gobierno en general—, con inclusión de los diplomáticos¹⁴; tampoco resulta extraño que el 27% de las acciones terroristas se haya dirigido contra ciudadanos, propiedad privada y negocios, y que el 3% se identifique con agresiones a periodistas y medios de comunicación.

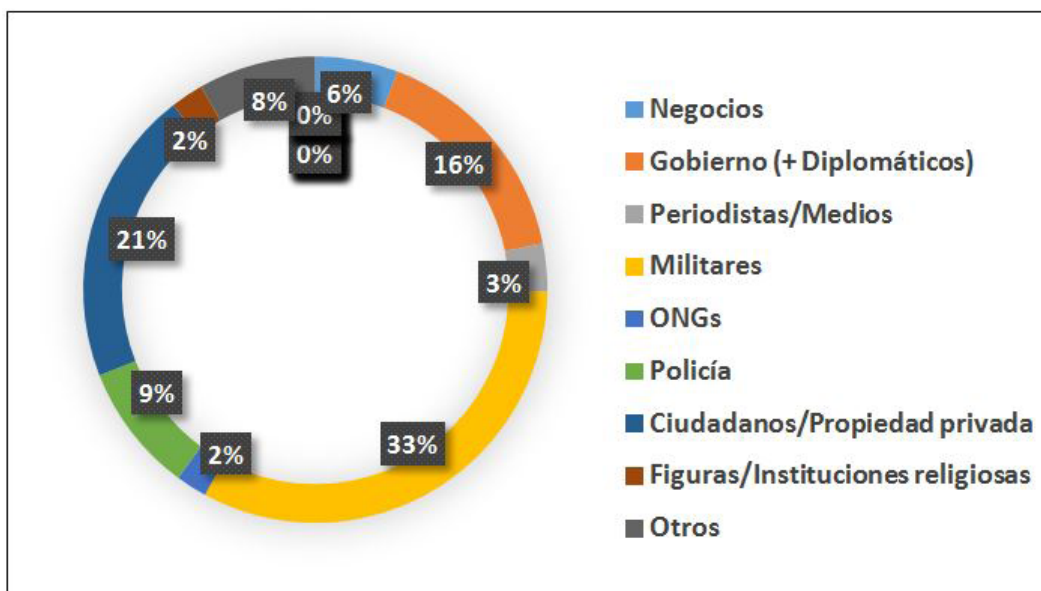


Gráfico 1. Objetivos de los ataques de Al-Shabab 2007-2013. Elaboración propia. Fuente: Global Terrorism Database.

No cabe duda de que, con esta estrategia, Al-Shabab persigue un mayor control sobre la población local con el objetivo de derrocar al Gobierno Federal de Somalia. Para ello, se apoya en un contexto estatal de extrema debilidad. No hay que olvidar que el país arrastra serias dificultades estructurales que lo han llevado a ocupar el primer puesto en el Índice de Estados Frágiles durante varios años consecutivos¹⁵. Pese

14 Como botón de muestra puede citarse el ataque suicida contra un hotel en el que se alojaban diplomáticos turcos en las horas previas a la visita del presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, a Somalia. Véase Europa Press (2015, 22 de enero). Dos muertos en un ataque suicida contra el hotel que acoge la delegación del Gobierno turco en Mogadiscio, <http://www.europapress.es/internacional/noticia-dos-muertos-ataque-suicida-contra-hotel-acoge-delegacion-gobierno-turco-mogadiscio-20150122140319.html>.

15 En la edición de 2014, sin embargo, Sudán del Sur ha desplazado a Somalia como primer elemento de la lista. Véase The Fund For Peace. Fragile States Index [en línea], 2005-2014, <http://ffp.statesindex.org/>.

a que los datos son bastante escasos y poco recientes, la información contenida en el *Somalia Socio-Economic Survey 2002*¹⁶ sirve para ilustrar una aciaga tendencia que, ciertamente, ha persistido en el tiempo. En el momento de su realización, el 43% de la población somalí se encontraba en una situación de extrema pobreza, con menos de un dólar al día; y el 73% sobrevivía con menos de dos dólares diarios.

En cualquier caso, no puede ocultarse la desafección provocada por la brutalidad de los ataques contra civiles, a la que se suma la reciente adopción de nuevas tácticas intimidatorias como los secuestros masivos —a imitación de Boko Haram (Garowe, 2015)—. Esta notable pérdida de popularidad se ha agravado con la disociación de buena parte de la comunidad salafí en Somalia (Bryden, 2014, p. 6), así como de importantes mecenazgos en la diáspora. Además, de ser cierto que la depuración de los cuadros de mando de Al-Shabab y la promoción de Abu Ubaidah significan un triunfo de la facción más extremista (Naciones Unidas, 2014, p. 15), es previsible que asistamos a un recrudecimiento de la violencia contra la población en los próximos tiempos.

3.4.2. Guerra de desgaste

Esta estrategia se asocia con la resolución de las organizaciones terroristas para infligir daños y acarrear costes prolongados en el tiempo. Pues de esa voluntad depende, en gran medida, la credibilidad de su amenaza y las posibilidades de agotamiento del adversario (Kydd y Walter, 2006, pp. 59-66). La idea se resume, de manera concisa e inequívoca, en un mensaje difundido por el supuesto editor de al-Kataib Media (@saud_khalifaa) a través de la red social Twitter: «el enemigo avanza, nos replegamos; el enemigo acampa, le hostigamos; el enemigo se cansa, atacamos; se retira, le perseguimos».



Imagen 2. Mensaje publicado en Twitter el 22 de febrero de 2012. Fuente: Twitter.

En el terreno del conflicto asimétrico, la destreza de Al-Shabab radica en su demostrada flexibilidad y capacidad de adaptación al entorno operacional. Por tanto, la retirada de Mogadiscio (2011) y la pérdida de los enclaves costeros de Kismayo (2012) y Barawe (2014) deben observarse con cierta reserva. Más aún, cuando se comprueba que tanto el número de ataques como su letalidad se han multiplicado a partir de 2011 (ver gráfico 2). De ahí que, si bien es cierto que la milicia islamista no ha podido mantener la presencia territorial dominante que había logrado consolidar entre 2009 y 2010 en el centro y

16 Elaborado de forma conjunta por el Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial, http://siteresources.worldbank.org/INTSOMALIA/Resources/swb_complete_report.pdf.

sur del país, no lo es menos que este éxito relativo de las fuerzas de la Unión Africana se debe, en parte, a que la actual estrategia de Al-Shabab pasa por la racionalización de sus esfuerzos y el desistimiento de la confrontación militar directa.

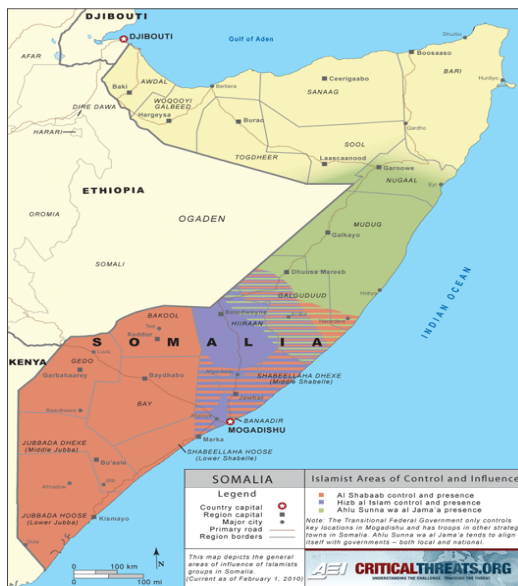


Imagen 3. Áreas de control e influencia islamista en Somalia (febrero de 2010). Fuente: AEI Critical Threats.



Imagen 4. Situación política en Somalia (octubre de 2014). Fuente: Wikimedia Commons.

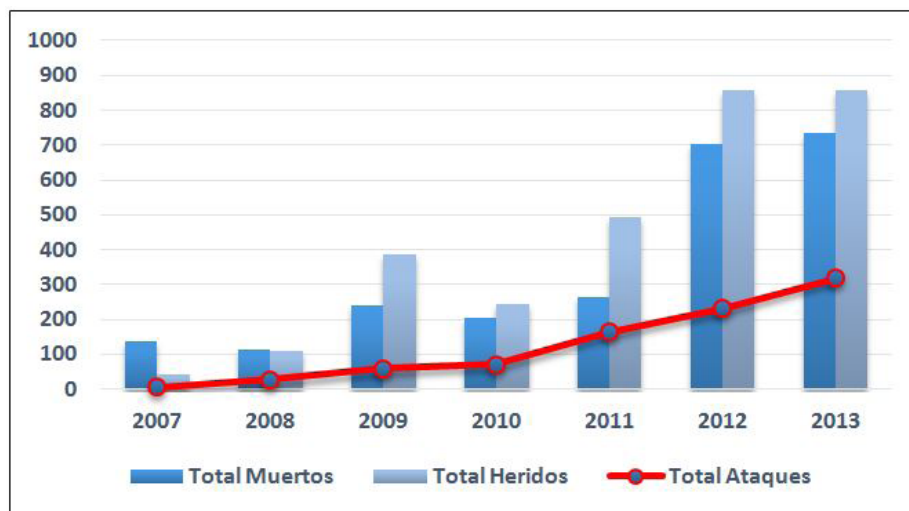


Gráfico 2. Evolución del número de ataques y víctimas por acciones de Al-Shabab en el interior de Somalia. Elaboración propia. Fuente: Global Terrorism Database.

Como contrapartida, Al-Shabab ha preferido conservar y extender su particular huella violenta sobre la capital somalí. En esta línea se sitúan, por ejemplo, los reiterados ataques contra el palacio presidencial, el parlamento somalí y el dramático atentado contra la sede del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo el 19 de junio de 2013, que causó 22 víctimas mortales. Lo que, por otra parte, no es novedoso si se tiene en cuenta que el impacto perseguido con este tipo de operaciones mediáticas es una característica esencial de la estrategia de las organizaciones terroristas en la conducción de la guerra no convencional. En el gráfico 3 pueden apreciarse las primeras etapas de una tendencia incremental, tanto en términos absolutos como relativos, de los ataques perpetrados en Mogadiscio hasta el año 2014.

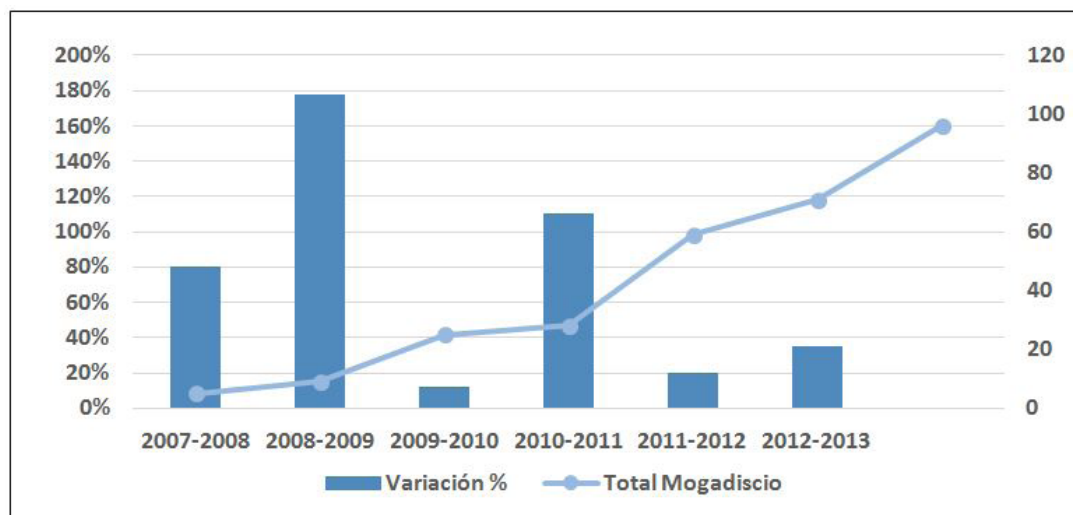


Gráfico 3. Variación porcentual anual y número total de ataques en Mogadiscio. Elaboración propia. Fuente: Global Terrorism Database.

Además, la presión militar y la estrategia de desgaste están provocando la gravitación de la milicia islamista hacia el norte. Por un lado, se advierte una mayor presencia de Al-Shabab en varias zonas de Puntlandia, donde a finales de abril de 2015 murieron seis personas en un atentado bomba, cuatro de ellas pertenecientes a

UNICEF (Reuters, 2015). En general, este repliegue parece responder a la búsqueda de nuevos santuarios terroristas ante la pasividad de las fuerzas de seguridad locales (Naciones Unidas, 2014, p. 68). Por el otro, se tiene constancia de la reubicación de operativos desde Kenia, Somalia y Somalilandia hacia Addis Abeba (Naciones Unidas, 2014, p. 20), con lo que Al-Shabab retomaría el hilo de operaciones terroristas en Etiopía dejado por Al-Ittihad Al-Islami en la década de los noventa.

El empuje de AMISOM y de las fuerzas armadas somalíes sobre el terreno se ha traducido, adicionalmente, en un incremento de la proyección regional de Al-Shabab. Según Menkhous (2013), se da la paradoja de que, cuanto mayor es el agotamiento de este grupo yihadista en el interior de Somalia, más considerable es su amenaza terrorista en el plano regional. Prueba de ello es la emergencia de Al-Hiira y del Centro de Jóvenes Musulmanes Ansar en Kenia y Tanzania, respectivamente, como principales afiliados de Al-Shabab en el Este de África. De hecho, este último país iría camino de convertirse en un nuevo santuario para los operativos terroristas extranjeros (LeSage, 2014, p. 9).

A lo anterior se deberían agregar los posibles lazos de Al-Shabab con las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF) en la República Democrática del Congo (Naciones Unidas, 2014b, pp. 101-116), así como los vínculos de Al-Hiira con potenciales núcleos terroristas en Ruanda y Burundi (Naciones Unidas, 2013, p. 16). Los motivos de preocupación, por tanto, están servidos: Al-Shabab da sobradas muestras de su flexibilidad, sigue afirmándose como referente del yihadismo transnacional y amenaza seriamente con expandir su espiral de violencia por el continente africano durante los próximos años.

4. CONCLUSIONES

Entre 2011 y 2014, Al-Shabab ha sufrido significativas pérdidas territoriales. Consciente de su clara desventaja en el terreno de la guerra convencional, este grupo extremista está dando sobradas muestras de su capacidad de interpretación y posibilidades de adaptación al medio operacional. Principalmente, mediante su reticencia a persistir en la confrontación armada directa con el Ejército Nacional de Somalia y las fuerzas de AMISOM. Como corolario, ha sabido mantener e intensificar su presencia en Mogadiscio, donde se beneficia del impacto mediático provocado por la espectacularidad de sus atentados.

Por otro lado, si bien es cierto que en los últimos tiempos el grupo ha sufrido una merma importante de su estructura como consecuencia de la crisis en su cúpula de liderazgo, las deserciones de figuras notables y la *decapitación* de algunos de sus dirigentes —incluyendo la del propio emir Ahmed Godane—, no lo es menos que su potencial de infiltración en las esferas gubernamentales y de seguridad sigue prácticamente intacto. De ahí que, para ampliar los márgenes de estabilización y seguridad, deba marcarse como prioridad la neutralización del *Amniyat*. Lo que, sin duda, exige una plena concentración de esfuerzos en el área de contrainteligencia.

Ahora bien, es conveniente señalar que esta aproximación *desde arriba*, en la que predomina el enfoque de la seguridad partiendo de las instituciones, no servirá para resolver el problema de Al-Shabab si no se acompaña de un enfoque político, construido *desde abajo* y basado en la noción de «soluciones africanas para problemas

africanos». O precisando un poco más: en la búsqueda de soluciones somalíes para problemas somalíes. De lo contrario, se corre el riesgo de que cualquier avance en la estabilidad de Somalia se vea diezmado por la falta de logros en el bienestar del conjunto de la población.

Esta última reflexión resulta crucial para combatir al grupo yihadista somalí porque su endeble legitimidad social —que ha sido su histórico *talón de Aquiles*— atraviesa horas francamente bajas. Es preciso, por tanto, aprovechar el sentimiento de desafección hacia Al-Shabab entre la población somalí, los líderes de sus comunidades religiosas y sus tradicionales mecenas. Y, al mismo tiempo, deberían tomarse las medidas necesarias para la erradicación de los casos de corrupción entre unas fuerzas regionales para evitar que, como en el caso de las exportaciones de carbón vegetal, se minen los esfuerzos militares realizados, la legitimidad de la misión y, por extensión, la credibilidad de la Arquitectura de Paz y Seguridad Africana (APSA).

Por último, y dada la situación de deterioro actual para Al-Shabab en el interior de Somalia y el desarrollo de sus franquicias en el exterior, será inevitable observar más de cerca la mancha territorial compuesta por el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos. Asimismo, se debería prestar una renovada atención a una República Centroafricana inmersa en plena crisis política y de seguridad; en especial por su proximidad con Nigeria (Boko Haram) y su carácter como epicentro y potencial *safe haven* donde podría acabar confluyendo el terrorismo yihadista continental.

BIBLIOGRAFÍA

García Guindo, M. (2013). El concepto de insurgencia a debate: una aproximación teórica, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 1, pp. 211-224.

Kydd, A. y Walter, B. (2006). The Strategies of Terrorism, *International Security*, 1, pp. 49-80.

Sjah, A. (2014). Tracing Al Shabaab's Decision to Cooperate with Al Qaeda in Somalia (2008), *Journal of Terrorism Research*, 1, pp. 35-45.

Vidino, L., Pantucci, R. y Kohlmann, E. (2010). Bringing Global Jihad to the Horn of Africa: al Shabaab, Western Fighters, and the Sacralization of the Somali Conflict, *African Security*, 4, pp. 216-238.

ARTÍCULOS EN PERIÓDICOS

Garowe Online (2015, 27 de enero). Somalia: Al Shabaab kidnaps farmers, pastoralists for ransom, <http://www.garoweonline.com/page/show/post/1565/somalia-al-shabaab-kidnaps-farmers-pastoralists-for-ransom>

Reuters (2015, 20 de abril). Somali militants kill six in bomb attack on U.N. vehicle, <http://www.reuters.com/article/2015/04/20/us-somalia-security-blast-idUSKBN0NB0FR20150420>.

Thomas, T. (2012, 10 de julio). AQEA Publishes 2nd Issue of Swahili-English Jihadi magazine Gaidi Mtaani, *Somalia Newsroom*, <http://somalianewsroom.com/2012/07/10/al-shabaab-publishes-2nd-issue-of-swahili-english-jihadi-magazine-gaidi-mtaani/>

RECURSOS DIGITALES Y PÁGINAS WEB

Botha, A. y Abdile, M. (2014). Radicalisation and al-Shabaab recruitment in Somalia, Institute for Security Studies, <http://www.issafrica.org/publications/papers/radicalisation-and-al-shabaab-recruitment-in-somalia>.

Bruton, B. E. (2010). Somalia: A New Approach, Council on Foreign Relations, <http://www.cfr.org/somalia/somalia/p21421>.

Bryden, M. (2014). The Reinvention of Al-Shabaab. A Strategy of Choice or Necessity? Center for Strategic & International Studies, http://csis.org/files/publication/140221_Bryden_ReinventionOfAlShabaab_Web.pdf.

Dagne, T. (2011). Somalia: Current Conditions and Prospects for a Lasting Peace, Congressional Research Service, <https://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33911.pdf>.

Díez Alcalde, J. (2015). Yihadismo en África: amenaza, contexto y respuesta, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis 10/2015, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA10-2015_YihadismoAfrica_JDA.pdf.

Keatinge, T. (2014). The Role of Finance in Defeating Al-Shabaab, Royal United Services Institute, https://www.rusi.org/downloads/assets/201412_WHR_2-14_Keatinge_Web.pdf.

International Crisis Group (2014). Somalia: Al-Shabaab — It Will Be a Long War, *Africa Briefing* 99, [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/africa/horn-of-africa/somalia/b099-somalia-al-shabaab-it-will-be-a-long-war.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/africa/horn-of-africa/somalia/b099-somalia-al-shabaab-it-will-be-a-long-war.pdf).

International Crisis Group (2008). Somalia: To Move Beyond the Failed State, *Africa Report*, 147, <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/africa/horn-of-africa/somalia/Somalia%20To%20Move%20Beyond%20the%20Failed%20State.pdf>.

LeSage, A. (2014). The Rising Terrorist Threat in Tanzania: Domestic Islamist Militancy and Regional Threats”, Institute for National Strategic Studies, NDU, <http://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/stratforum/SF-288.pdf>.

Menkhaus, K. (2013, 22 de septiembre). What The Deadly Attack On A Kenya Mall Was Really About, *Thinkprogress.org*, <http://thinkprogress.org/security/2013/09/22/2662191/deadly-attack-kenya-mall-sign-desperation/>.

Naciones Unidas (2014). *Informe del Grupo de Supervisión para Somalia* (S/2014/726), <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2014/726>.

Naciones Unidas (2014b). *Informe de mitad de período del Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo* (S/2014/28), http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2014/428&referer=http://www.un.org/sc/committees/1533/egroup.shtml&Lang=S_

Naciones Unidas (2013). *Informe del Grupo de Supervisión para Somalia* (S/2013/413), <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2013/413>.

Naciones Unidas (2010). *Informe del Grupo de Supervisión para Somalia* (S/2010/91), <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2010/91>.

National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism [START],

Global Terrorism Database [en línea], 1970-2013, <http://www.start.umd.edu/gtd/>.

Neese, A. (2014). Al-Shabaab under New Leadership, Institute for Defense Analyses, <https://www.ida.org/~media/Corporate/Files/Publications/AfricaWatch/africawatch-Sep-11-2014-vol5.ashx>.

Turbiville, G., Meservey, J. y Forest, J. (2014). Countering the al-Shabaab Insurgency in Somalia: Lessons for U.S. Special Operations Forces, *Joint Special Operations University Report*, http://jsou.socom.mil/JSOU%20Publications/al_Shabaab_Feb_2014%20PDF.pdf.

U.S. Department of State (2006). *Country Reports on Terrorism 2005*, <http://www.state.gov/documents/organization/65462.pdf>.

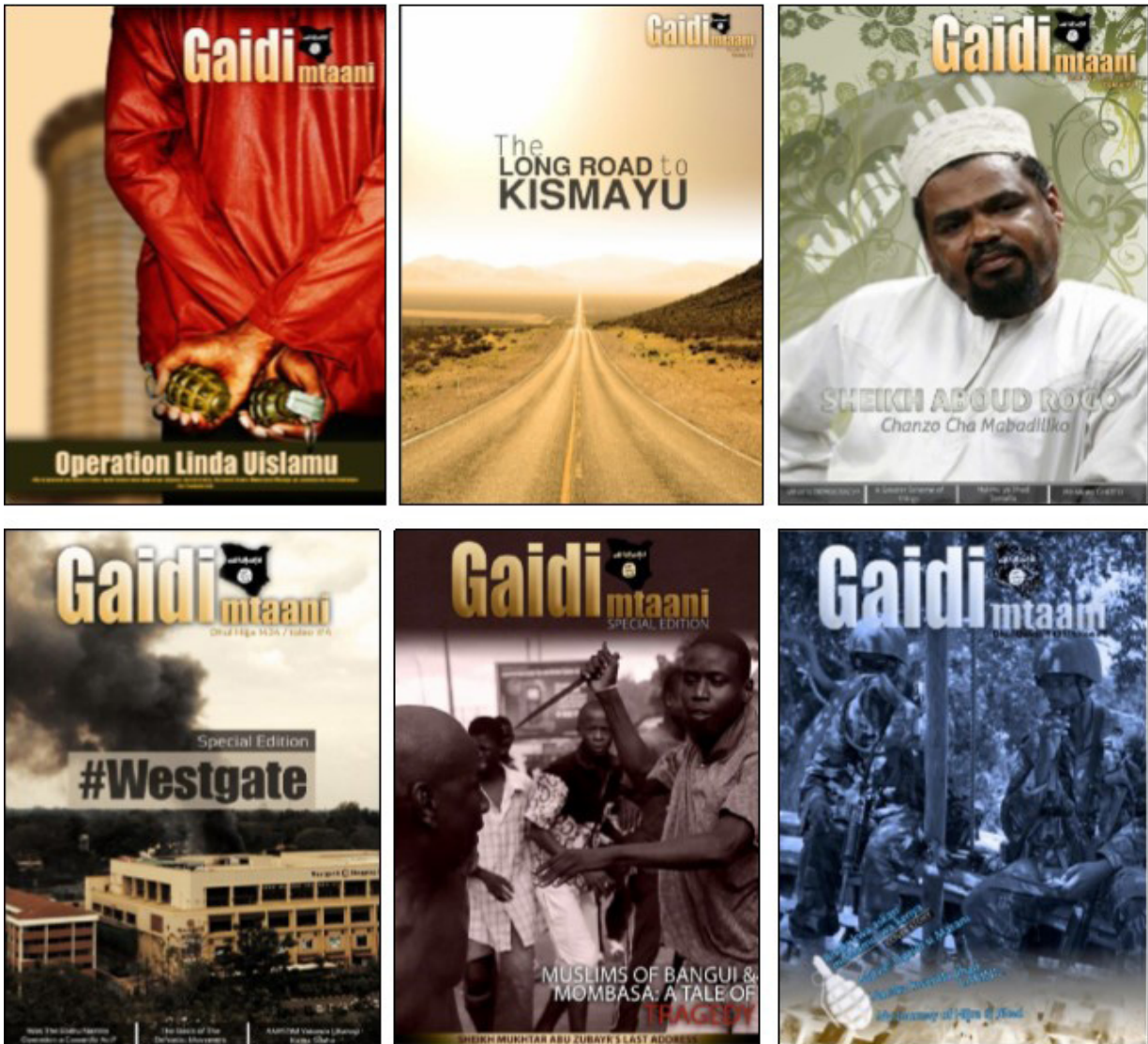
Vilkko, V. (2011). Al-Shabaab: From External Support to Internal Extraction, Uppsala University, http://www.musik.uu.se/digitalAssets/57/57537_MFS_paper_Vilkko.pdf.

Wise, R. (2011). Al Shabaab, Center for Strategic & International Studies, http://csis.org/files/publication/110715_Wise_AlShabaab_AQAM%20Futures%20Case%20Study_WEB.pdf.

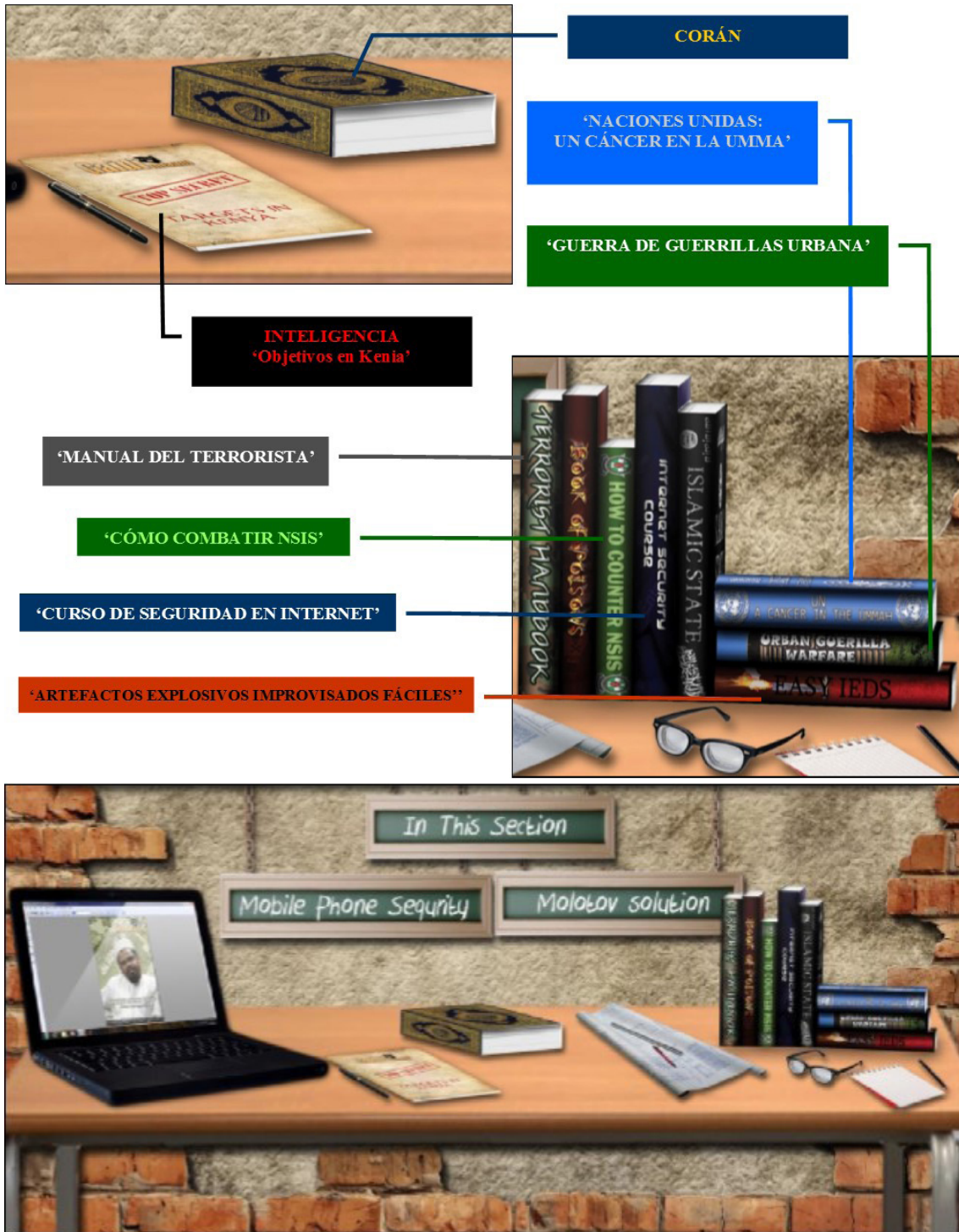
Zelin, A. (2010). New statement from Harakat al-Shabāb al-Mujāhidīn: Announcement of al-Katāayb Media News Channels New Logo”, *Jihadology*, <http://jihadology.net/2010/08/27/new-statement-from-%E1%B8%A5arakat-al-shabab-al-mujahidin-%E2%80%9Cannouncement-of-al-kataayb-media-news-channels-new-logo>.

ANEXOS

Anexo 1: Portadas de la revista Gaidi Mtaani



Anexo 2: Revista Gaidi Mtaani #3: Ideología, Motivación y Acción



Fecha de recepción: 16/06/2014. Fecha de aceptación: 20/07/2015